

REFLEXIONES SOBRE EL INFLUJO DE VIVES EN EL REFORMISMO DEL DEÁN MARTÍ

Antonio Mestre Sanchis

Universitat de València

LA COMPLEJA PERVIVENCIA CULTURAL DE VIVES

Los grandes autores ejercen un innegable influjo en diversas líneas de pensamiento mientras duran los problemas vitales que experimentan vivos, y sufren diferentes interpretaciones de su actitud e importancia después de que las circunstancias sociales o culturales han hecho pasar a la historia sus aportaciones personales.

Este es, sin duda, el caso de Vives. Personaje universal en el humanismo, favorecido de reyes, de cardenales y aristócratas, fue considerado en vida como erasmista, reformista social, pedagogo, antiescolástico, pero también peligroso en la ortodoxia para los grupos más tradicionalistas. Sus obras eran consideradas básicas en el discurso cultural del siglo XVI y eran leídas, como demuestran las numerosas ediciones, por los grupos de vanguardia intelectual que confesaron su deuda con el pensamiento del humanista valenciano. Ahora bien, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, su impronta queda reducida a dos libros fundamentales: los *Diálogos* como instrumento de aprendizaje del latín, en primer lugar, y la *Introductio ad sapientiam* como expresión de su pensamiento religioso. El resto de su obra queda como patrimonio de los eruditos. Sin embargo, todavía a finales del XVIII, los ilustrados españoles consideraban a Vives “como un adelantado de una reforma académica y científica que, a dos siglos y medio de su muerte, seguía sin llevarse a cabo”.¹ Así se deduce de unas palabras de Mayans: Vives fue “el primero que descubrió las causas de la corrupción de las artes liberales i de las ciencias i manifestó los medios de mejorarlas”.²

Pero, introducidas las reformas liberales y superado el Antiguo Régimen, Vives fue considerado como un hecho histórico que merecía la reflexión de los hombres de letras. Los alemanes (Dilthey o Cassirer) vieron en

¹ E. González y González, “La lectura de Vives, del siglo XIX a nuestros días”, en I. L. Vives, *Opera omnia*, I, 1992, p. 3. Me servirá de este importante artículo para las reflexiones sobre la evolución del vivismo.

² Dedicatoria de Vives, *Introducción a la divina sabiduría*, Valencia 1765.

el valenciano al pedagogo y psicólogo y señalaron su influjo en Comenio, su pacifismo y en algún caso su apología del cristianismo (Graf). La idea de Vives pedagogo, según ha señalado E. González, se extendió por Finlandia, Inglaterra, Francia e Italia. En cambio, los belgas, desde Namèche hasta De Vocht e IJsewijn, han estudiado con especial interés los aspectos filológicos de la obra de Vives, lo que propició la edición de las primeras ediciones críticas.

El caso español es más complejo. En el trabajo ya citado de Enrique González, el historiador mejicano expone con claridad la evolución del vivismo entre nosotros. Los eclécticos, los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, la *Renaixença*, tradicionalistas y partidarios de la modernidad, Menéndez Pelayo, San Martín y sus discípulos que tanto influyeron en la creación de la “Cátedra Luis Vives” en Valencia y hasta los intelectuales posteriores a la guerra civil que veían en “Vives el exponente máximo del Imperio y de la Raza Hispánica”, han utilizado a nuestro humanista como bandera de sus ideas y criterios intelectuales o políticos. Afortunadamente, esta etapa está completamente superada. Estudios sobre el Humanismo y el Renacimiento (Ferguson, Bataillon, Garin, Kristeller, IJsewijn...) y en España (Rico, Gil Fernández, Yndurain...) y sobre el mismo Vives (Noreña, González y González, o los estudios de Palacio-de la Pinta Llorente y de A. García sobre la familia judía del humanista) han cambiado el panorama sobre la interpretación y alcance de la persona y obra intelectual de Vives.

No es mi intención seguir ese análisis, espléndidamente desarrollado por E. González. Pero para mi intento es necesario aludir al planteamiento de Menéndez y Pelayo. Como es bien sabido, el polígrafo santanderino, huyendo de los krausistas madrileños, estudió en Barcelona donde recibió el influjo de Milá y Fontanals, pero también de la escuela filosófica catalana (Martí d'Eixalà, Llorens i Barba) que veían en Vives un precursor de la filosofía escocesa, especialmente de W. Hamilton. De regreso a Madrid, don Marcelino, movido por Gumersindo Laverde, entró en la polémica sobre la ciencia española contra Perojo y los krausistas. Frente al influjo extranjero, Menéndez y Pelayo patrocinaba la vuelta a los escritores de la España del Siglo de Oro. Predicar en pleno siglo XIX una vuelta a la escolástica como ideal, parecía arriesgado hasta al mismo don Marcelino. Un español se presentaba como modelo, independiente y enemigo de la escolástica, abierto y precursor del mundo moderno: Joan Lluís Vives. Y los elogios se dispararon. Me interesa, en este caso, señalar unas palabras. De Vives “arranca una reforma de la enseñanza de la teología y del derecho; que nuestra crítica histórica... es una aplicación del *vivismo*..., que toda restauración parcial o total de los estudios en España ha sido *restauración vivista*”.³ Es decir,

³ M. Menéndez y Pelayo, *La ciencia española*, Madrid 1933, 2 vols.

don Marcelino usó con profusión el término *vivismo*, cuya historia quiso realizar en un libro, *Exposición e historia del vivismo*, nunca ejecutada.

Pues bien, esa historia del vivismo, que no parece haber seguido con entusiasmo Bonilla y San Martín, está como fin en la base de una obra curiosa e interesante, del historiador valenciano Pascual Boronat, conocido en el mundo de la historiografía por *Los moriscos españoles y su expulsión* (1901). Menos conocidos son los trabajos de Boronat sobre algunas figuras de la ilustración valenciana que, en líneas generales, fueron la preparación de la obra objeto de mis reflexiones, *El deán Martí. Apuntes bio-bibliográficos* (1899), publicado bajo el pseudónimo de L. de Ontalvilla.

Interesa señalar el entorno cultural valenciano en el que Boronat desarrolla su actividad como historiador. Marc Baldó lo incluye en la “Escola Històrica Valenciana” de fines del siglo XIX, con los caracteres de pretensión de objetividad del “historicismo”, con afanes de búsqueda de datos documentales de archivo, pero con innegables implicaciones políticas conservadoras. Vendría a ser uno de los miembros de la “Escola”, junto con Francesc Almarche, Roc Chabás, Minguet Albors, Josep M^a Ruiz de Lihory, Martínez Aloy. Baldó señala, además, y con razón, el fondo de mentalidad amante de las glorias patrias en claro eco de la *Renaixença*.⁴ Pero las primeras manifestaciones historiográficas de Boronat aparecen como fruto de su amistad con otro personaje no menos interesante, Serrano Morales, admirable bibliófilo y bibliotecario, y conocido por sus implicaciones políticas con el partido conservador.

En 1895, además de escribir un prólogo a las *Antigüedades de Valencia* del P. Teixidor, Boronat inicia la publicación de una serie de artículos en una revista valenciana, cuyo título es suficientemente expresivo, *Soluciones católicas*, que había aparecido en 1893. Se trata de una revista de información cultural católica, con artículos sobre historia eclesiástica, estudios teológicos y bíblicos (tanto españoles como extranjeros) así como planteamientos políticos. Con ella el lector interesado podía tener noticia de la *Historia de los papas* de Pastor o del historiador de la iglesia alemana del XV, anterior a Lutero, Jean Janssen, los trabajos bíblicos de Vigouroux, la cuestión rosminiana o noticias sobre Nietzsche y Krause. Ahora bien, resulta innegable la implicación política de la revista. Artículos de Ortí Lara sobre los “derechos de la Iglesia en la enseñanza” y del jesuita Antonio Vicent sobre los “Remedios contra el socialismo”, o los ataques al positivismo, son una palmaria muestra de cuál era la línea propiciada por *Soluciones católicas*. Pero había un aspecto que a nosotros nos interesa especialmente, porque en el campo de la historia podían leerse artículos de Roc Chabás o del director, Urbano Ferreiroa, y una larga serie de artículos del

⁴ M. Baldó, “L’Historicisme valencià-I. Pascual Boronat i Barrachina (1866-1908)”, en *Penàguila. Festes Majors*, Penàguila 1994, pp. 21-23.

catedrático de Granada, Brieva Salvatierra, sobre los Reyes Católicos. Y más curioso todavía, podemos observar una línea de trabajos sobre la historia cultural valenciana, especialmente autores del siglo XVIII, en que intervienen Serrano Morales y Martí Grajales. En esta línea de colaboraciones interviene pronto Boronat.

Antes de entrar en el análisis de sus aportaciones, es necesario recurrir a las conexiones de Boronat con los grandes historiadores españoles del siglo XIX, sus coetáneos. No deja de constituir un síntoma el hecho de que la biografía del deán Martí esté dedicada a Menéndez y Pelayo a quien califica, y éstas son sus primeras palabras, de *venerado maestro*, para finalizar con estas otras, no menos expresivas manifestaciones: "Dígnese aceptar, como otras veces, este pequeño obsequio como levísima muestra de la admiración en que tuvo siempre sus escritos, El autor". Más aún, el prólogo, donde se revela la personalidad real de L. de Ontalvilla, es de Manuel Danvila, conocido por su *Historia del reinado de Carlos III*. En palabras de Danvila, Boronat es merecedor del prólogo "por la identidad de miras y atenciones que tenemos y constituyen una perfecta semejanza y un mismo propósito y sentimiento". No es menester recordar que Manuel Danvila se unió a don Marcelino en la lucha ideológica contra el krausismo y el influjo liberal europeo, pues buscaban en las glorias nacionales del Siglo de Oro el instrumento de regeneración nacional que ambicionaban para oponer al filosofismo enciclopedista.

Quizás convenga recordar, para acabar de perfilar el marco historiográfico de la actividad de Boronat, que fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, pero también de la de Buenas Letras y socio de "lo Rat Penat". En la línea de su amistad con los hombres de la *Renai-xença catalana*, además de escribir algunos artículos sobre la lengua o la historia cultural valencianas, envió un manuscrito de "Gaya sciencia", sacado del fondo Mayans, a Rubió y Lluch.

COLABORACIÓN DE BORONAT EN *SOLUCIONES CATÓLICAS*

Boronat inició sus colaboraciones en *Soluciones católicas* en 1895 con un artículo firmado por X., centrado en la personalidad de Vicente Ximeno, el conocido bibliófilo del siglo XVIII. Martí Grajales había publicado tres artículos (breves, como exigía la estructura de la revista) con el título: "El Dr. Vicente Ximeno y Sorlí, Pbro., autor de *Los escritores del reino de Valencia*". Boronat, que conocía los fondos mayansianos, quiso señalar las aportaciones de los hermanos Mayans. Se trata de una simple indicación, pues no desarrolla el tema, como hubiera podido hacer, pues no usa la prin-

cipal fuente que son las cartas del mismo Ximeno a Gregorio Mayans, que sirvieron para un amplio artículo mío sobre ese mismo asunto.⁵

Porque Boronat dedica sus palabras a otro asunto. Indicada la aportación de los hermanos Mayans, aprovecha la ocasión para otros menesteres, como es la defensa de las ideas de su "maestro" Menéndez y Pelayo. Porque no sólo alaba la *Ciencia española* y la *Historia de los heterodoxos españoles*, sino que insiste en su criterio, también era el de don Marcelino, de que no fue la Inquisición causa de la decadencia cultural española. Claro que los ejemplos utilizados tienen escasa entidad. Porque el hecho de que Mayans tuviera las obras de Voltaire y de otros filósofos, nada prueba, pues lo hizo contraviniendo las leyes. En segundo lugar, Boronat señala que Ximeno no fue procesado por el santo Oficio, por haber señalado el influjo del *Exercitatorio* del abad de Monserrat, García de Cisneros, en los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio. El hecho de que fuera delatado constituye una palmaria prueba de la opresión intelectual que ejercía la Inquisición.

Por lo demás, las colaboraciones de Boronat en *Soluciones católicas* fueron frecuentes. Allí expuso sus ideas favorables a la cultura valenciana, lamentando el descuido de sus coetáneos, en contraste con el interés de los catalanes, fueran liberales o tradicionalistas, por fomentar el cultivo de su lengua y la historia de su cultura. En esa línea hablará del *Padre Nuestro* en valenciano, tomado del *Psalteri* de Roiç de Corella, o un artículo con un título curioso: "Lemosín o valenciano". Al mismo tiempo publicaba una larga serie de artículos sobre personajes valencianos del siglo XVIII: el P. Luis Galiana, Cerdá Rico, Juan Antonio Mayans, o de instituciones como la Academia Valenciana, que le permitieron acceder al conocimiento del movimiento ilustrado. Para escribir dichos artículos, Boronat tuvo a su alcance fuentes documentales preciosas.

En primer lugar, la fabulosa biblioteca de Serrano Morales. Es bien sabido que el bibliotecario del Ayuntamiento de Valencia logró poseer un fondo documental que hoy día asombra al investigador. Minucioso y detallista, como lo demuestra en su *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868* (Valencia 1898-1899), Serrano Morales carecía de una visión histórica amplia. Así se explica que sus aportaciones, basadas en su biblioteca-archivo, sean muy puntuales y que enviara a Menéndez y Pelayo copia de cartas de especial valor para la historia de la literatura, como la correspondencia cruzada entre Cerdá Rico y Gregorio Mayans.⁶

⁵ A. Mestre, "Aportaciones de los hermanos Mayans a *Escritores del reino de Valencia* de Vicente Ximeno", publicado en el vol. III de las *Actas del Congreso*, e incluido en Mestre, *El mundo intelectual de Mayans*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1978, pp. 201-214.

⁶ "Correspondencia literaria de D. Gregorio Mayans", en *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, vols. XII, 1 (1905), XIII, 2 (1905) y XIV, 1 (1905).

No puede extrañar, por tanto, que también facilitara el acceso a dichos fondos documentales al curioso Boronat que aprovechó el riquísimo archivo a conciencia. Para demostrar el aserto, basta observar el uso que hace en *El deán Martí* de los *Apuntes autobiográficos* que, enviados por el Deán, sirvieron de base a la *Martini vita* de Mayans. En su momento, pese a buscarlos con interés, no pude encontrar dichos *Apuntes* (como tampoco pudo dar con ellos Vicente Peset, según me confesó) y sólo fueron publicados años más tarde por Luis Gil en el *Boletín de la Real Academia Española* (1978).

Una lectura atenta de la biografía del Deán demuestra, además, que Boronat tuvo acceso a la documentación de los hermanos Mayans que poseía la marquesa viuda de Cruilles, Encarnación Mayans. También en ese caso, nuestro autor debió gozar del favor y protección de la marquesa, pues, además del uso frecuente de los documentos de su biblioteca, no duda en agradecer sus favores culturales en *Los moriscos españoles y su expulsión*. Finalmente, Boronat pudo utilizar los fondos mayansianos que poseía el conde de Trigona, descendiente directo del famoso erudito. En el caso concreto que nos ocupa, podemos referirnos a las *Cartas castellanas* de Martí a Mayans, profusamente citadas, y conservadas hoy en el Colegio de Corpus Christi y que edité en 1973, dentro de las Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva.⁷ Dado que todos esos fondos se conservan hoy distribuidos entre el Ayuntamiento de Valencia y el Colegio de Corpus Christi (Patriarca), podemos disponer en nuestros días de todas las fuentes documentales de que disfrutó Boronat. Dicho en otras palabras, nuestro autor tuvo a su alcance la inestimable colección de documentos, almacenados por Mayans, y el inmenso acervo de cartas personales del erudito que han servido para la renovación de los estudios sobre el XVIII valenciano (Mestre; Vicente, Mariano y José Luis Peset; María José Martínez; Pere Molas o Amparo Alemany) o filológicos (Luis Gil, Pérez Durá y José M^a Estellés). Sólo desconoció, al parecer, las cartas de los hermanos Mayans conservadas en la Biblioteca Nacional de Madrid y un pequeño lote conservado en la biblioteca de una familia privada, descendiente del erudito. Desde esa perspectiva se comprenden las aportaciones de Boronat al conocimiento de la Ilustración valenciana, pero también sus límites, especialmente en su interpretación.

SUS APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DEL XVIII VALENCIANO

Boronat descubre el valor del movimiento ilustrado valenciano y reconoce el mérito de sus protagonistas. La lectura de la correspondencia ma-

⁷ G. Mayans y Siscar, *Epistolario III, Mayans y Martí*, transcripción, notas y estudio preliminar de A. Mestre, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1973.

yansiana le permite hablar de Puer, Meerman o los eruditos de Jena, cuando nadie sabía de sus conexiones con los españoles, pero no advierte la trascendencia que adquiere el hecho de un constante intercambio cultural con los Países del Norte, como se decía entonces. Porque, frente a la ilustración procedente de Francia, el interés por la filología científica germano-holandesa o el estudio de la jurisprudencia histórica, demuestran una vitalidad enriquecedora que permitirá la aceptación por los nuestros del historicismo de los profesores de la Universidad de Gotinga, o propiciará la difusión del hispanismo en Alemania que preparó el triunfo del Barroco español en el Romanticismo alemán.⁸

Sí vio, en cambio, la importancia del humanismo italiano, especialmente a través de Manuel Martí. Era lógico, porque los años de residencia romana del Deán y sus continuas referencias a eruditos y humanistas italianos obligaban a señalar el ideal reformista propiciado por Martí. Creo, sin embargo, que limita el alcance del influjo italiano al estudio técnico del humanismo (latín, griego e inscripciones) y, en cualquier caso, a la historia crítica del círculo del cardenal Sáenz de Aguirre y, en todo caso, al consejo de la lectura de Gravina sobre la historia del derecho. Ese influjo es cierto e importante, pero tuvo, a mi criterio, mayor trascendencia que la señalada por Boronat. Se trata de una concepción distinta de la ilustración francesa, como creo haber demostrado en mi estudio sobre la repercusión de la obra de Muratori en la cultura española.⁹ Frente a los “filósofos”, deístas o ateos, enciclopedistas o volterrianos (a los que Boronat parece reducir la Ilustración), se puede observar una línea de pensamiento católico abierto a las nuevas ideas, simbolizada en Italia por Muratori y en España por Mayans. Claro que, si hubiera entendido estos hechos (conviene recordar que la correspondencia cruzada entre Mayans y Muratori estuvo a su alcance, pues se conserva en el fondo Serrano Morales del Ayuntamiento de Valencia) se hubiera evitado muchas cavilaciones interpretativas.

La razón de estas deficiencias radica en un punto clave: en el fondo, desconoce la figura de Mayans. Matizo mi afirmación. En múltiples ocasiones, Boronat indica que don Gregorio fue la figura clave de la ilustración valenciana: heredero de las ideas de Martí, desarrolló una portentosa actividad cultural que hizo de Valencia la región más culta de España. Más aún, estudia personajes del entorno mayansiano (Fr. Luis Galiana, Cerdá

⁸ A. Mestre, “Difusión de la cultura española en los países germánicos. Mayans y el círculo de Gerard Meerman”, en *Influjo europeo y herencia hispánica. Mayans y la Ilustración valenciana*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1987, pp. 83-133; Id., “Aportación de Mayans a la imagen de España en la Alemania del siglo XVIII”, en *La imagen de España en la Ilustración alemana*, Madrid, Görres-Gesellschaft, 1991, pp. 83-114.

⁹ Id., “Muratori y la cultura española”, en *La fortuna di L. A. Muratori* (Atti del Convegno Internazionale di Studi Muratoriani, Modena 1972), Firenze 1975, III, 173-220; reimpresso en Id., *El mundo intelectual de Mayans*, Valencia 1978, pp. 25-98.

Rico y el mismo hermano del erudito Juan Antonio, canónigo y rector de la Universidad) para cuya comprensión necesita continuas referencias a don Gregorio. Pero no se atreve con la personalidad del erudito.

Así lo reconoció el mismo Manuel Danvila, en su prólogo a la biografía del Deán: "Con estas condiciones el deán Martí, se constituyó en maestro de D. Gregorio Mayans y Ciscar y le trazó el camino de la inmortalidad. Los datos nuevos que usted publica y revelan las relaciones de Martí y Mayans, son de gran interés y prueban de qué manera el genio del primero contribuyó a la restauración de las letras en España en el siglo XVIII. Usted las ha consignado perfectamente y causa regocijo el conocerlas, pues ha acopiado abundantes datos para escribir otra biografía, la del ilustre valenciano Mayans y Ciscar". Pero Boronat nunca se atrevió con la empresa. Puede pensarse que, a partir de ese momento (1899), dedicó todos sus esfuerzos a la magna tarea de redactar *Los moriscos españoles y su expulsión*, que apareció sólo dos años después, en 1901. Pero lo cierto es que nuestro autor había renunciado de antemano a redactar esa biografía. Él mismo dio la razón: sabedor de que Menéndez y Pelayo pensaba dedicar un estudio esclarecedor sobre don Gregorio, creyó oportuno dedicar sus investigaciones al hermano del erudito. He aquí sus palabras: "Indicóme V. (Serrano Morales) que Menéndez y Pelayo pensaba levantar un monumento a la memoria de D. Gregorio Mayans, y esto me alentó a proseguir mi intento de recoger algunos apuntes que ilustren la bio-bibliografía del modesto canónigo de nuestra Metropolitana D. Juan Antonio Mayans y Ciscar".¹⁰

Menéndez y Pelayo nunca levantó ese "monumento a la memoria de D. Gregorio Mayans", salvo las breves páginas de su *Historia de los heterodoxos* tratando de su regalismo, o en *Historia de las ideas estéticas* hablando de su *Retórica*. Aparte de que la biografía intelectual del canónigo Mayans es incomprensible sin la referencia obligada a don Gregorio (como ha demostrado Amparo Alemany), se nota en la obra de Boronat la ausencia de un estudio en profundidad de la figura del erudito, que, por lo demás, cita profusamente en todos sus trabajos sobre los ilustrados valencianos. Esto explica que los recientes estudios sobre Mayans (iniciados por Mestre y por Vicente Peset en la década de los años sesenta) empezaran prácticamente de la nada.

LA BIOGRAFÍA DEL DEÁN MARTÍ Y EL INFLUJO DE VIVES

Ahora bien, centrándonos en *El deán Martí*, objeto preferente de estas reflexiones, es necesario hacer una serie de precisiones. Iniciados sus trabajos sobre las personalidades valencianas de la Ilustración en 1895, la bio-

¹⁰ L. de Ontalvilla, "El canónigo Mayans", en *Soluciones católicas*, V (1897), p. 491.

grafía del Deán constituye el momento culminante de sus investigaciones sobre el siglo XVIII, pues apareció en 1899, cuando ya había recorrido un amplio periplo de lecturas. Se trata del primer estudio serio sobre la personalidad de Martí, después de la *Martini vita*, redactada por Mayans en vida del biografiado que le había enviado los *Apuntes autobiográficos*. Boronat pudo utilizar dichos *Apuntes*, la biografía mayansiana y las cartas castellanas del Deán a don Gregorio que aportan datos luminosos. Es más, el lector podrá observar la frecuencia con que alude a la *Epistolarum libri duodecim* de Martí, edición preparada por Mayans en 1735. Se trata, por tanto, de un trabajo serio e importante que debía haber alcanzado mayor difusión y constituido el acicate para que otros historiadores abordaran el estudio de nuestra Ilustración, quizás con las mismas fuentes, pero con otro método y diferente mentalidad.

Una primera valoración se impone. Boronat no cayó en el error de quienes creían que el movimiento renovador de la Ilustración española empezó con el *Teatro crítico* de Feijoo. Los datos que poseía, tanto de la biografía del Deán como de la correspondencia mayansiana, le demostraban con evidencia que el movimiento reformista había empezado con anterioridad. Así pudo detectar la importancia de Nicolás Antonio, Mondéjar o Sáenz de Aguirre en el campo de la historia, cuyo heredero sería Martí y, por supuesto, Mayans. También señaló el valor de las aportaciones de Tosca y Corachán en el campo filosófico. Quizás le faltara la visión de conjunto y no fue capaz de señalar la existencia de los *novatores* como promotores de la renovación experimental y la apertura a Europa. No debemos olvidar que en su tiempo no habían aparecido todavía los últimos trabajos en el campo de la historia de la medicina y de la ciencia (Peset, López Piñero, Víctor Navarro...). ¿Pero quién fue capaz, entre sus coetáneos, de descubrir el valor de esos hombres que hicieron examen de las causas de la decadencia desde una actitud crítica, en una época tenida por los historiadores coetáneos como la expresión de la suma decadencia cultural española? Boronat señaló la actitud crítica y de apertura a Europa, y constituye un mérito suyo innegable.

Por lo demás, conviene aclarar los planteamientos de Boronat sobre las relaciones de Martí con los jesuitas. Nuestro autor parece tener miedo a que la agresividad de Martí con los padres de la Compañía se pueda confundir con la postura antirreligiosa de los grupos radicales de su tiempo. Y nada más lejos de la realidad. Los criterios de Martí sobre los jesuitas eran ampliamente compartidos por los grupos ilustrados españoles, más católicos de lo que los historiadores del XIX insinuaban. Por los datos facilitados por el Deán a su amigo y discípulo Mayans, Boronat conocía la intervención del confesor del rey (Daubenton) que impidió el nombramiento de Martí como bibliotecario real, así como las múltiples alusiones del Deán a la ignorancia de la lengua latina por parte de los padres de la Compañía.

Ése, sea o no exacto, era el planteamiento general de los ilustrados, entre ellos Mayans o Pérez Bayer. Pero, al estudiar el tema, Boronat lo mezcla con el asunto de la enseñanza, lo que crea un problema añadido. Los padres de la Compañía, apoyados por los confesores del rey (que fueron siempre jesuitas desde la llegada de Felipe V hasta la caída de Rávago en 1755), controlaron los principales instrumentos de cultura, desde la real biblioteca a la concesión de cátedras y de beneficios eclesiásticos.

Este monopolio tuvo una manifestación clarificadora en Valencia con el control de las escuelas de Gramática, pues la enseñanza del latín, separada de la Universidad, se concedió a los jesuitas. La protesta de los profesores de la Universidad fue amplia y no quedó limitada a Mérita y Lorga, como parece indicar Boronat. Después de los estudios de Mestre, que analizó la intervención de Mayans, y de Albiñana con un análisis global del problema, resulta claro que se trataba de un medio de control de la enseñanza con el apoyo de la ciudad y el favor del confesor del monarca. En la polémica, además de Mayans, intervinieron contra los jesuitas el rector de la Universidad, canónigo Francisco Ortí, y el pavorde Juan Bautista Ferrer, años después obispo de Lugo. No se trataba, por tanto, de una actitud anticlerical, ni mucho menos.¹¹

El problema con los padres de la Compañía se centraba, tanto en el conocimiento del latín, como en el control de la enseñanza. Y en esos problemas hay que pensar cuando se habla de la animosidad de los ilustrados valencianos, de los hombres de cultura del XVIII en general, y aun de los obispos, frente a los padres de la Compañía. Más todavía, tanto poder en las alturas explica que, de hecho, alrededor de los jesuitas se formara un partido político que provocó la repulsa de quienes no participaban de sus ideas o no recibían las prebendas apetecidas. Por eso, no es del todo exacta la visión que se desprende de la lectura de *El deán Martí*, porque no sólo “la propaganda de los enciclopedistas” explica el extrañamiento. Como ha demostrado Teófanos Egido, también los obispos y órdenes religiosas se manifestaron enemigos acérrimos de la Compañía. Y dejó al margen las polémicas doctrinales, que constituyeron otro punto de fricción entre los jesuitas y otras escuelas teológicas, así como las ideas políticas, pues ambas entran en la compleja red de causas que explican la expulsión.¹²

En íntima relación con la enseñanza del latín aparece la polémica sobre la conveniencia de la lectura de Terencio. Los jesuitas, que habían adoptado

¹¹ A. Mestre, *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1968; S. Albiñana, “La Universitat de València i els jesuïtes. El conflicte de les Aules de Gramàtica (1720-1733)”, en *Studia historica et philologica in honorem M. Batllori*, Roma 1984, pp. 11-31.

¹² T. Egido, “La expulsión de los jesuitas de España”, en *Historia de la Iglesia en España*, dir. R. G. Villoslada, Madrid 1979, vol. IV, pp. 745-792.

las ideas humanistas sobre la enseñanza, manifestaron cierto temor ante algunos textos de autores paganos y establecieron las ediciones *ad usum delphini*, con la eliminación de los pasajes teóricamente más peligrosos en el campo de la religión o de la moral. Pues bien, un autor especialmente conflictivo fue Terencio, acusado de obsceno, mientras los puristas del idioma (Martí, Mayans, entre otros) lo consideraban el autor más puro de la latinidad. Luis Gil ha explicado la historia de la pugna secular en España sobre el alcance y significado de la lectura de Terencio. Conviene recordar que, en el caso concreto de Valencia, los enemigos de la lectura de Terencio, contra quienes intervino el Deán, no fueron los jesuitas, sino los oratorianos, encargados de la dirección espiritual de los universitarios. Martí perdió esa batalla, porque Lorga, el profesor de latín, se acobardó, pero a la larga fue Mayans quien logró editar las *Comedias* en 1762 en texto latino-castellano, por medio de la compañía de impresores y libreros de Valencia. La idea de nuestros ilustrados era clara: de los Santos Padres había que aprender la doctrina y la piedad, de los clásicos paganos la lengua.¹³

Y respecto a los criterios de Martí sobre el humanismo y el estudio del griego conviene matizar. Es cierto que Boronat señala en repetidas ocasiones la insistencia del Deán en la necesidad de conocer la lengua griega. Pero no profundiza en el alcance de sus estudios en el campo de la cultura helénica. Porque para ello eran necesarios unos conocimientos que, ni Boronat poseía, ni era posible obtener en su tiempo. Ha sido necesaria la intervención de los helenistas, como Concepción Hernando y, sobre todo, de Luis Gil, para precisar el alcance e importancia de las aportaciones filológicas de Martí, superiores a las esperadas.¹⁴

El lector actual de *El deán Martí* desearía poder profundizar en el ambiente cultural que vivió el clérigo humanista en su residencia alicantina. Los frecuentes exabruptos del Deán contra la ignorancia de los que le rodeaban no impide reconocer que encontró buena acogida entre un grupo selecto de personalidades. Las cartas enviadas por Martí a Felipe Bolifón, durante la segunda residencia romana (1717-1718), demuestran sus buenas relaciones sociales en la ciudad. Claro que no siempre comprendieron sus preocupaciones culturales, salvo Felipe Bolifón, humanista napolitano que, unido a los Borbones desde la Guerra de Sucesión, ocupó el cargo de superintendente del monarca en Alicante. La amistad de Bolifón fue una de las razones de su equilibrio, como lo confiesa en los *Apuntes autobiográficos*, hasta su ruptura por razones nimias y puede verse en la *Martini vita ma-*

¹³ L. Gil, “Terencio en España: del Medioevo a la Ilustración”, en *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, Universidad Complutense, 1984, pp. 95-125.

¹⁴ Cf. la Sección Tercera: “Opúsculos del deán Martí”, en el libro ya citado de Gil, *Estudios de humanismo...*; y si se prefiere ver la importancia de su actuación en el conjunto de la historia del humanismo, del mismo autor, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Alhambra, 1981.

yansiana. Los trabajos de Enrique Giménez sobre Bolifón y de Antonio Mestre sobre el ambiente cultural alicantino nos permiten vislumbrar las complejas relaciones del Deán con los convecinos, en un ambiente, no muy comprensivo, agravado por el carácter siempre difícil de Martí.¹⁵

Este carácter del Deán constituye un problema interpretativo. No basta explicarlo, como dice Boronat, con que, “debido a la falta de eruditos con quienes mantener comercio literario, entregóse a la inacción y a cuidar de su alimento corporal más que del intelectual”. Es cierto que, salvo las relaciones culturales con Bolifón, sólo el inicio de la correspondencia literaria con Mayans salvó a Martí del hundimiento psicológico. Pero es menester confesar que el ambiente intelectual español (y no limitemos el asunto al círculo alicantino), cerrado a todo estudio serio, en especial a la cultura del humanismo, le tenía que ser hostil por necesidad. El contraste con el triunfo, intelectual y humano, de sus años romanos, la frustrante experiencia madrileña y el dramático olvido en Alicante, crearon en el Deán una psicología de hombre fracasado, cuyos estudios eran despreciados. Ahí radica el origen de su visión de la cultura española, especialmente de la actitud de las autoridades políticas. Valgan, como expresión de su repulsa, estas palabras escritas en el momento en que experimentó personalmente el fracaso de Mayans que intentaba publicar las cartas latinas del Deán con el apoyo de los políticos de Madrid: “El éxito que han tenido las esperanzas de Bermúdez es el mismo que yo esperaba y no otro. Pues Vmd. mantiene esa opinión de los españoles, veo que no les tiene conocidos. Si fuera para putas o comediantas (que es lo mismo), alcahuetas o gitanas (que es lo propio), o bufones, desde luego se hubiera asentido a ello. Pero siendo para premio de letras, de eso no se entiende. Sólo siento el dolor que ha ocasionado en Vmd. el siniestro suceso. A mí, que tengo radicalmente impresa la ignorancia de estos reinos, no me ha inmutado. Me quedo con el ánimo tranquilo y sosegado, considerando que, a todo andar mal, nadie me quitará el gusto que recibiré en acabar de quemar mis escritos, habiéndolo ya empezado a hacer de muchos. Vmd. no se mate, que poco importa padecer algún menoscabo en la gloria del mundo, como se logre la eterna” (21-III-1732). O, si queremos en palabras redactadas con mayor tranquilidad de espíritu al redactar los *Apuntes autobiográficos*: “Habiendo concluido con indecible satisfacción suya y hecho infinitos apuntamientos (a las *Olimpiadas* de Flegonte Tralliano), con ánimo de hacer notas a ellas, despechado y desesperado de poderlo ejecutar en esta tierra, la rasgó y quemó con gran menoscabo de su fama, siendo casi continua su queja de haber nacido en

¹⁵ E. Giménez, “La acción política del humanista Felipe Bolifón”, en *Mayans y la Ilustración* (Actas del Simposio Internacional en el Bicentenario de la muerte de Gregorio Mayans, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1981, pp. 613-628; A. Mestre, *Humanismo y crítica histórica en los ilustrados alicantinos*, Alicante, Universidad, 1980.

pais tan infeliz, estéril y enemigo de las letras”. Si a estos fracasos culturales unimos la decrepitud física de los últimos años, en especial la pérdida de la vista, podremos comprender las múltiples manifestaciones de pesimismo que, dada su prontitud y viveza de carácter, aparecen transcritas en *El deán Martí*.

Boronat debió quedar sorprendido por la libertad de Martí al afrontar los problemas de la historia eclesiástica. En su juicio sobre el Deán, lo califica de “investigador racional y metódico de las causas naturales de las cosas, enemigo de la autoridad filosófica, independiente y libre en el examen científico, rebuscador de la verdad en las tradiciones históricas, y sin que pueda sumarse entre los hipercríticos del siglo XVIII, podemos afirmar, como ya lo hicimos, que Martí es un espíritu crítico por excelencia”.¹⁶ Los hipercríticos del siglo XVIII, en palabras de Menéndez y Pelayo, que han sido repetidas por Salvador y Barrera así como por el P. Ángel Custodio Vega, fueron Mayans y Masdeu. Así lo dice con claridad don Marcelino: “Este espíritu tuvo muy ligeras manifestaciones en España, pero la tendencia hipercrítica que ya se vislumbra en algunos escritos del gran polígrafo valenciano D. Gregorio Mayans, el Néstor de las letras españolas de aquella centuria y llega a su colmo en los últimos volúmenes de la *Historia crítica de España* del jesuita Masdeu”.¹⁷ Todavía no he podido comprender dónde encontró Menéndez y Pelayo ese espíritu de hipercrítica en las obras de Mayans, porque el santanderino desconocía los ataques de don Gregorio a las tradiciones jacobeanas, a no ser que pensara en la *Defensa del rey Witiza* (1772), que es la aplicación rigurosa del argumento negativo, o en la edición de la *Censura de historias fabulosas* (1742).

¿Pensaba Boronat, al hablar de hipercrítica, en los ataques de Martí a la tradición de Santiago? Porque, aunque no es la única vez, nuestro autor cita todos los textos contra las tradiciones eclesiásticas (venida de Santiago u origen de la orden carmelitana) en latín. En cualquier caso, el Deán se limitaba a poner en práctica el método propiciado por Mabillon en *De re diplomatica* (1681). Su admiración por la obra de Mabillon y la correspondencia con el maurino P. Bernardo Montfaucon explican, mejor que su correspondencia con Mondéjar, la actitud crítica de Martí en sus planteamientos historiográficos, que ya practicaba cuando inició sus relaciones con el aristócrata castellano.

Y, por supuesto, no necesitaba esforzarse Boronat por salvar al Deán de la acusación de escéptico. Esforzarse por defender la ortodoxia católica de Martí parece una tarea inútil, por innecesaria. La vanagloria de escéptico,

¹⁶ L. Ontalvilla, *El deán Martí*, pp. 73-74.

¹⁷ Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, BAC, 1956, vol. I, p. 14. El influjo de esos juicios de Menéndez Pelayo en la historiografía posterior puede verse en A. Mestre, *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del XVIII*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1970.

de que se valió Martí, nada tiene que ver con el dogma católico, ni la verdad revelada. Es un planteamiento metodológico para liberarse del encasillamiento escolástico y defender su independencia de criterio. En esa línea hay que interpretar los elogios de Sexto Empírico, “famoso pirroniano”, o sus alabanzas a los escépticos. El hecho de que alabe en ellos su amor a la verdad hasta el extremo de que, por “no establecer cosa contra ella, no definían cosa alguna”, o la íntima amistad que le unía con el médico alicantino Antonio Bernabeu, “a quien trato con más confianza, así por su ser escéptico (que es la secta que yo profeso)”, parecen demostrar que se trata de una actitud metodológica como en Feijoo o en su defendido Dr. Martínez.

Queda una última cuestión, origen de estas reflexiones. Al atento lector podrá sorprenderle el interés de Boronat por colocar a Martí en la órbita de Juan Luis Vives, con quien compartiría espíritu crítico y oposición a las escuelas. Era un buen planteamiento, en principio, para explicar la actitud libre e independiente del Deán en una época dominada por el escolasticismo y la intolerancia. Las expresiones de Boronat proclamando el vivismo del Deán son frecuentes. Valgan algunos testimonios. Completando un texto citado con anterioridad, Boronat escribe: “D. Manuel Martí era por naturaleza, según dijimos, un sectario de Vives, esto es, investigador racional y metódico de las causas naturales de las cosas, enemigo de la autoridad filosófica, independiente y libre en el examen científico, rebuscador de la verdad en las tradiciones históricas, y sin que pueda sumarse entre los hiper-críticos del siglo XVIII, podemos afirmar, como ya lo hicimos, que Martí es un espíritu crítico por excelencia”. La frase no puede menos de recordar las conocidas expresiones de Menéndez y Pelayo en la *Ciencia española*. Además, Martí sería el heredero de Vives en su lucha contra el escolasticismo y en la restauración de las letras, lo que explicaría la oposición a las innovaciones culturales de los ilustrados valencianos, nacida “del ergotismo rampón, tan a propósito para sostener las argucias escolásticas contra las que tronaron Luis Vives en el siglo XVI y el deán Martí en el primer tercio del siglo XVIII”.¹⁸ Más aún, los novatores, discípulos de Martí, como Tosca o Juan Bautista Berní, serían los herederos de la actitud intelectual de Vives.¹⁹

Que Martí conocía la obra de Vives y sufrió su influjo es evidente y existen muchos testimonios de ello. En la dedicatoria a “Hispanae iuventuti” de *Ferdinandi Ruizii Villegatis, Burgensis quae exstant opera* (Venecia 1734, pero fechada en 1705), Martí incitaba a los jóvenes estudiosos a estudiar las bellas letras, y en concreto la filología: “*In memoriam revocate praeclara illa nomina, Antonium Nebrissensem, Franciscum Sanctium, Ludovicum Vivem, Antonium Augustinum, Petrum Ciaconium, Ferdinandum Pincianum, Alvarum Gomesium, Palmyrenum, Sepulvedam, Ramiresium, aliosque, quorum fama tamdiu perdurabit, quamdiu suis litteris constabit*

¹⁸ L. Ontalvilla, *El deán Martí*, p. 187.

¹⁹ *Ibid.*, 188.

honos”. Sería, en todo caso, el primer testimonio que se repetiría con frecuencia en la correspondencia con Mayans. El 22 de mayo de 1733, respecto a la *Vida de Villegas*, en que hablaba de su amistad con Luisa Sigea, indicaba a Mayans: “se servirá Vm. de añadir esos quatro ringlones en defensa de nuestro gran paisano Luis Vives”. Por lo demás, al conocer la traducción de los *Diálogos* de Vives, lamenta la edición del texto castellano, porque la finalidad de la obra era que los estudiantes aprendieran a hablar en latín. Para no alargar las citas de Martí, tenemos un testimonio clarificador del concepto que el deán tenía del humanista: “Me congratulo con Vm. de que tenga consigo las obras de Bacon de Verulamio, que verdaderamente son divinas. Y es su lugar propio el lado de Luis Vives”.²⁰ Es decir, Martí ve en Vives al filólogo, al precursor del mundo moderno al colocarlo en la línea de Bacon, y, por supuesto, sale en su defensa.

Otra cosa es el criterio de Mayans, que será el editor de *Epistolarum libri duodecim* de Martí (1735), pero también de *Opera omnia* de Vives al final de su vida, con la ayuda de su hermano Juan Antonio (1782-1790). Y es en la pluma de Gregorio Mayans donde encontramos expuesto con toda claridad el paralelismo entre Vives y Martí. He aquí sus palabras: “Glorietur tandem Valentia altero Vive, primo illo longe eruditore et eloquentiore”.²¹ ¿Tomó de aquí la idea Boronat, que tan bien conocía la correspondencia latina de los dos amigos ilustrados? Es difícil dar una respuesta definitiva, pero en el caso de Mayans se trata de una imagen retórica, mientras en el de Boronat es un juicio histórico.

¿Pero de qué Vives hablaba Boronat? No cabe duda de que desea ofrecer un Vives anterior a las pugnas escolásticas y que, al mismo tiempo, fuera el motor de la reforma cultural del siglo XVIII. Pero, dada la formación intelectual de Boronat y sus parámetros mentales, sólo podía recibir una interpretación de la obra de Vives desde una doble perspectiva, que en el fondo procedía de una fuente única. Como vimos, Enrique González ha señalado con perspicacia la conexión de la Renaixença con Vives. Porque en la Cataluña de la segunda mitad del XIX, Vives era considerado como precursor de la escuela filosófica escocesa (Reid, Stewart o W. Hamilton) del sentido común, de la que los catalanes se consideraban partícipes. Con ello Vives venía a ser un precursor del valor de un pueblo y permitía justificar una línea Vives-escuela escocesa-escuela catalana, en una oposición de los promotores de la Renaixença al racionalismo de los krausistas madrileños. Este posible influjo de la visión de Vives por la Renaixença, tan admirada por Boronat, encontraba una confirmación en su venerado maestro.²²

²⁰ Martí a Mayans, 19-VI-1733, en G. Mayans y Siscar, *Epistolario III. Mayans y Martí*, transcripción, notas y estudio preliminar de A. Mestre, Valencia 1973.

²¹ Mayans a Martí, 20-XII-1721. La carta está repetida, tanto en las cartas latinas de Mayans, como en las de Martí, y en el *Epistolario Mayans-Martí*, ya citado.

²² E. González, “La lectura de Vives...”.

Porque Menéndez y Pelayo sería un heredero de estos planteamientos, a través de su maestro Milá y Fontanals. Aunque, a decir verdad, en don Marcelino hay otro factor: el motor hispánico que le llegó por medio de Gumersindo Laverde. El autor de la *Ciencia española* y de la *Historia de los heterodoxos*, frente a la pretensión de los krausistas de superar la decadencia hispana con la incorporación de una filosofía foránea, buscó las raíces regeneradoras en el pasado glorioso de los Siglos de Oro. Vives era “el más prodigioso de los artífices del Renacimiento, precursor de la *primera fuerza* (como hoy suele decirse), renovador del *método* antes que Bacon y Descartes, iniciador del *Psicologismo* escocés... ¡Qué útil fuera una resurrección de la doctrina *vivista* en esta época de anarquía filosófica!”.

Es necesario tener presentes estos juicios de Menéndez y Pelayo para entender el criterio fundamental que subyace en la tesis de Boronat sobre la figura de Martí. Valgan estas frases de don Marcelino que coinciden con el pensamiento y las afirmaciones de Boronat: “de él (Vives) arranca una reforma de la enseñanza de la teología y del derecho; que nuestra crítica histórica... es una aplicación del *vivismo*...; que toda restauración parcial o total de los estudios en España ha sido restauración *vivista*...”.

Desde esa perspectiva resulta transparente la idea básica de Boronat. Vives es el precursor del movimiento reformador de la ilustración valenciana que tiene un eslabón esencial en Martí. Y, aunque Mayans se mantiene en la línea trazada por el Deán, ya tiene, a juicio de Boronat, resabios de influjo francés: correspondencia con Voltaire y lectura de los filósofos. Quizás esa prevención explique que en el primero de sus artículos sobre el piadoso Juan Antonio Mayans, Boronat haga una confesión de antifilosofismo ilustrado, en la línea de Menéndez Pelayo. Pero ese criterio de Boronat suponía un error interpretativo grave. Don Gregorio está en la línea de los católicos ilustrados, cuyo modelo más conocido fue, sin duda, Ludovico Antonio Muratori, por quien Mayans sentía una gran veneración. Y aceptó, con ilusión y entusiasmo, las ideas sobre la importancia de Vives, pero sin cerrarse a nuevas ideas y criterios que procedían de Europa, sin renunciar nunca a su fe católica. Y, en el caso concreto de la crítica histórica, el influjo decisivo le vino de Mabillon y de los novatores españoles (Nicolás Antonio, Mondéjar, Sáenz de Aguirre y del mismo Martí). Aunque nunca negó, sino más bien exaltó, los principios filosóficos sobre la verdad en la historia o los tratados religiosos y reformistas de Vives.

En el fondo, Boronat, al redactar *El deán Martí*, respondía a la invitación expresada en uno de los proyectos anunciados por don Marcelino y nunca llevados a cabo: estudiar el influjo del *vivismo* en la cultura española. Martí era un ejemplo. No en vano la biografía del Deán estaba dedicada al “venerado maestro”.